

Cesare Pavese: Retorno al clasicismo en la Italia posbélica

Cesare Pavese: Return to the classicism in the Italy post war

Graciela B. Caram de Bataller

Universidad Nacional de Cuyo - FFyL
caramgraciela@gmail.com

Resumen

En la vasta y variada producción de Cesare Pavese (1908-1950), sobresale la obra *Dialoghi con Leucó* (Diálogos con Leucó), publicada en el año 1947, a dos años de finalizada la Segunda Guerra Mundial, época que Italia vivió de modo trascendente y trágico al mismo tiempo.

La obra mencionada evidencia la madurez de lecturas e influencias del mundo mítico-etnológico en el que Pavese había indagado y en el cual había decidido permanecer, a fin de explicar y explicarse el sentido de la existencia del hombre contemporáneo y de su destino.

La investigación se propone poner en valor un texto clave del *corpus* pavesiano, además de situarlo en su contexto de producción, de publicación y de recepción. La valoración mencionada supondrá el acercamiento y la comprensión de ciertos factores que confluyeron en la creación de una *rara avis* dentro de su repertorio autorial, ya que el escrito, bajo el formato discursivo dialógico, retoma personajes de la tradición clásica para situarlos en circunstancias y problemáticas contemporáneas a la situación ítalo-europea de la guerra. Tales sucesos son vividos por Pavese como artista emergente de la década del '40 y como ciudadano de un territorio asediado por la violencia del período mencionado.

Palabras claves: Pavese – Segunda Guerra – retorno al mito.

Abstract

In the vast and diverse literary production of Cesare Pavese (1908-1950), it stands out the work *Dialoghi con Leucó* (Diálogos con Leucó), published in 1947, two years after the Second World War, a tragic period for Italy.

The referred work demonstrates the maturity of readings and influences of the ethnological and mythical universe in which Pavese had investigated and in which he had decided to remain, with the purpose of explain for himself and to others the meaning of the existence of modern man and his destiny.

The research pretends to value a fundamental text of pavesian corpus and recognize it in its production, publication and reception context. The mentioned valuation will involve the approachment and understanding of certain factors that came together in the creation of a rara avis inside its authorial repertoire, because the writing, under the dialogic discursive format, recovers characters from the classical tradition to situates them into circumstances and troubles, both of them contemporary to the Italian-European war situation. Such events are experienced by Pavese as an emerging artist of the 40s years and as a citizen of a territory besieged by the violence of the period mentioned.

Key words: Pavese – Second War – return to the myth.

1. Presentación

A lo largo de los siglos el hombre ha percibido la magia, la belleza y la sabiduría de los mitos griegos y ha recurrido a ellos con distintas necesidades e intenciones: recrear un mundo y sus paradigmas, expresar sus dudas, sus temores y ansiedades, con el fin de nutrirse de un saber que, reconsiderado y puesto nuevamente en valor, pudiera al mismo tiempo compensar vacíos y ser vía de sentido para su existencia.

El hombre contemporáneo, una vez superado el iluminismo de la razón y, sin excluirlo, retorna al mundo clásico en busca de respuestas que le permitan nuevamente asombrarse, admitir proyecciones personales y recuperar esencias de una temporalidad en continuo proceso de resignificación.

Las circunstancias del mundo moderno, en sus más terribles expresiones, el caso de las guerras mundiales, flagelos tecnológicos protagonizados por la Europa del siglo XX desde 1918 a 1945, impusieron al hombre contemporáneo condiciones no sólo de desesperación y pobreza, sino que sumieron al continente en un todo sin sentido de aislamiento, soledad, incomunicación y desesperanza. Quebrada la fe en la divinidad y en los aportes del mundo externo, el individuo se observa y se enfrenta a una honda angustia vital que dificultosamente puede superar con razonamientos.

La vasta y variada producción de Cesare Pavese (1908-1950) se enmarca en estos años, específicamente a partir de 1931 e incluye cuentos, novelas, ensayos, poesía y cuadernos personales. Dentro del referido corpus, sobresale una obra en particular por ciertas características peculiares de un autor siempre catalogado dentro del movimiento neorrealista italiano, con aires de decadentismo decimonónico.

Esta presentación se propone poner en valor *Diálogos con Leucó* (*Dialoghi con Leucò*, 1947) un texto clave de la obra pavesiana, situarlo en su contexto de producción y de recepción a fin de recuperar sus valores tanto formales como de contenido en un momento de creaciones culturales y literarias italianas, circunstancia en la cual este tipo de obras no abundaban.

2. Para una prehistoria literaria

Cesare Pavese nació en Santo Stefano Belbo, pueblo situado entre colinas, viñedos y campos piamonteses. Haber nacido en este lugar significó para el autor un **destino feliz** (Pavese, 1958)¹. Por circunstancias familiares la familia debe trasladarse a Turín, ciudad pujante y vertiginosa. La fractura interior y el sentido permanente de desarraigo que este hecho produce en el escritor permanecerán como motivos recurrentes a lo largo de toda su obra.

La nostalgia de las colinas le provoca al autor un sentimiento de hostilidad hacia la ciudad. Desde entonces, el campo significará la infancia; la ciudad, la madurez. La memoria intentará recuperar casi en forma obsesiva el pasado impregnado de tradición, de ritos antiguos, míticos y ancestrales. El progreso de la ciudad, la modernidad y sus contradicciones representarán el presente al que le teme y del cual pretende siempre rehuir.

Su postura antifascista le vale unos meses de cárcel, primero en Roma, luego en Calabria. Esta vivencia exacerba la tendencia a encerrarse en sí mismo, en una celosa soledad y en un obstinado pesimismo. Su diario, que lleva consigo a lo largo de 1935 hasta 1950 documenta la historia de su vida interior. En él nos revela su poética, su necesidad de encontrar y establecer una relación concreta con las cosas, con los hombres y con la naturaleza. Al mismo tiempo, revela su sed de recrear figuras y circunstancias arquetípicas.

¹ El Diario del autor se titula en su original *Il mestiere di vivere* (El oficio de vivir), texto en el que Pavese anotó reflexiones personales (de su infancia, adolescencia, juventud y vida adulta hasta su muerte), concepciones culturales y literarias. Lo redactó entre los años 1935-50. Resulta una obra fundamental que explica e ilumina toda su producción literaria y revela aspectos íntimos y personales. El manuscrito del Diario fue encontrado inmediatamente después de la muerte del escritor junto a una serie de cartas. Todos estos escritos fueron publicados en forma póstuma por su hermana María y otros amigos e intelectuales de la época, entre ellos Ítalo Calvino.

De su Diario: “hace falta la prosa, el diálogo para hacer decir a los personajes las cosas absurdas, ingenuo-míticas que interpretan vivazmente la realidad”². He aquí la clave que nos orienta y nos sitúa en la obra elegida. El hombre moderno ha dejado de comunicarse, sumido en una red de conflictos, es un títere de los eventos histórico-políticos que amenazan día a día su existencia.

Pavese escribe en una carta personal a su amiga Fernanda Pivano:

“Comprendo que son otras las palabras, otros los ecos, otras las fantasías que hacen falta [...]. Hacen falta mitos, universales fantásticos para explicar a fondo y de manera inolvidable esta experiencia que es mi lugar en el mundo [...]”^{3 4}.

En esta frase se halla en estado embrionario *Diálogos con Leucó*, libro ambicioso del autor en el cual pretende fusionar culturas recientes y pasadas, y buscar, en nombre de la poesía, una síntesis entre clasicismo y etnología. El autor funde dos momentos de influencias literarias trascendentes de su vida para elaborar su propia ciencia del mito como la definió en más de un ensayo (*Literatura y sociedad*, 1943-50)⁵: el mito clásico con las *Geórgicas* y el mito etnológico, con *Frazer* (*La rama dorada*)⁶ y *Mircea Eliade* respecto del estado auroral y el eterno retorno.⁷

² Pavese, C. (1958). *El oficio de vivir*. Buenos Aires: Raigal, 86.

³ Pavese, C. (1973). *Cartas*, V. II, 13.

⁴ Pavese redactó un sinnúmero de cartas, reunidas póstumamente en dos volúmenes bajo el título *Lettere I -II* (*Cartas I-II*), editadas por Einaudi en 1968. Las misivas abarcan la correspondencia sostenida con familiares, amigos, editores, intelectuales y personalidades relevantes de la época entre los años 1926-1950, todas con sus correspondientes respuestas.

⁵ *Literatura y sociedad* forma parte del volumen mayor *La letteratura americana e altri saggi*, (Pavese, C. (1951). *La literatura americana y otros ensayos*. edic. póstuma, Torino: Einaudi. La obra consta de una serie de entrevistas inéditas realizadas para la radio y de artículos publicados en diarios como *L'Unità*, de Turín, entre los años 1945-1950.)

⁶ James George Frazer (1854-1941), originario de Glasgow, Escocia, profesor y socio del Colegio de Estudios Sociales y Antropológicos de la Universidad de Cambridge, publicó en 1890 su primera versión de *La rama dorada*. Magia y religión, en dos volúmenes. La segunda edición (1907-1915) creció hasta alcanzar los doce tomos que finalmente redujo a uno en 1922, que fue traducido al español y publicado por el Fondo de Cultura Económica en 1944. A partir de entonces, las reimpressiones han sido continuas. El libro de *Frazer* debe su éxito a que ha hecho comprensible a la mentalidad occidental una amplia gama de usos y costumbres primitivas, descritas a su vez en un estilo que no está lejano del de la literatura. *La rama dorada* tiene raíces mágicas y poéticas, es mencionada por Virgilio en una de sus poesías y, posteriormente, el pintor inglés Turner pintó el paisaje del lago del bosque de Nemi, Italia, llamado también *el espejo de Diana* y, siguiendo la leyenda narrada por Virgilio, tituló a su cuadro *La rama dorada*. Como es común, tras la belleza del lago, del cuadro de Turner y de la poesía de Virgilio, se esconde el primitivismo: en el bosque que rodea al lago merodeaba, según las leyendas de la Antigüedad, un sacerdote del culto de Diana armado con una espada y que mataba a quien se atreviera

Pavese aspiró siempre a continuar la ilustre tradición humanista italiana para encontrar una relación entre su actividad de escritor en el azotado siglo XX y el mundo de la literatura clásica que lo fascinaba desde sus años de formación escolar. Su profesor de latín, Augusto Monti lo había iniciado en la lectura de los clásicos y en el goce de los textos leopardianos, las *Operette morali*⁸ (1827) cuyas reflexiones se vinculan directamente con la meditación sobre la vida humana y el sufrimiento. Con gran esfuerzo había llegado a leer a los griegos como un griego, según expresa en más de una entrada de su *Diario*, texto que revela continuamente alusiones a Heródoto, Homero, Platón, Horacio, Lucrecio y Virgilio. Estas experiencias culturales, verdaderas influencias formadoras, resultarán decisivas a futuro para la recreación del mundo antiguo y para los *Diálogos con Leucó*.

2. Diálogos con Leucó

Escritos entre los años 1945-46 y publicados por la editorial Einaudi en 1947 *Diálogos con Leucó* representan el verdadero y esencial clasicismo de Pavese. Desde la perspectiva del autor, estos escritos reflejan y resumen su postura respecto del acercamiento, estudio y profundización de la cultura clásica y la recreación del mundo mítico a partir de la concepción del mismo en modos de destino universal.

a penetrar en el bosque. Frazer inició la escritura de este libro para explicar y explicarse el por qué de esta leyenda: el resultado superó sus aspiraciones: no sólo descubrió la trama oculta por la leyenda sino que, al mismo tiempo, delineó una teoría sobre las formas que fue adquiriendo el conocimiento.

⁷ Mircea Eliade (Bucarest, Rumania, 1907- Chicago, 1986) es especialista en religiones comparadas y estudioso de la espiritualidad oriental. Fue profesor visitante en la Sorbona, Francia, y profesor estable de Historia de las Religiones en la Universidad de Chicago. Su tesis fundamental se basa en el concepto de los arquetipos y la repetición, que revelan la resistencia de las comunidades primitivas o arcaicas frente al tiempo concreto y cronológico y su nostalgia a un regreso periódico a los mitos de los orígenes.

⁸ El conde Giacomo Taldegardo Francesco di Sales Saverio Pietro Leopardi (Recanati, 1798- Nápoles, 1837) fue un poeta, filósofo, filólogo, erudito italiano del Romanticismo. Su obra se caracteriza por su perfección formal y una exquisita sensibilidad. En 1827 publica bajo el título de *Opúsculos morales* (*Operette morali*) una serie de diálogos, ensayos filosóficos, sobre temas graves como el sentido de la vida, la muerte, el amor frustrado: en ellos revela la desesperación e impotencia frente a una vida que no puede disfrutar ni asir, debida en gran parte a sus graves problemas de salud que lo aquejaron desde la infancia. Su tono pesimista se refleja en poesías, tragedias, ensayos, cartas (consideradas la novela de su alma) y diario personales.

Los diálogos son una poética y un discurso ensayístico al mismo tiempo. Son veintisiete *dialoghetti*⁹ como los definía Pavese, titulados y enmarcados por un prefacio-advertencia general y epígrafes explicativos al inicio de cada diálogo al cual les sigue el diálogo en sí mismo.

La obra puede ser definida como un coloquio entre lo divino y lo humano, planos representados por dioses, semidioses, ninfas, titanes, héroes mitológicos, reyes, esclavos o sacerdotes respectivamente. A ambos mundos configurados los vincula un drama, un dilema de carácter existencial.

La crítica ha individualizado tres grupos de diálogos según la problemática planteada:

- 1) Los diálogos que se refieren a los mitos referidos a la tierra, la fecundidad, las cosechas;
- 2) Los referidos al contraste entre el mundo del caos y el mundo de la ley (diálogos con los dioses del Olimpo);
- 3) Diálogos referidos a problemáticas contemporáneas, derivadas de los sucesos propios del siglo XX: la angustia que nace y echa raíces en el hombre abandonado a su suerte y a la muerte y que ignora y teme al destino que se le arrebatara abruptamente. Si bien esta clasificación permite al lector orientarse en los textos, el mismo Pavese ensayó en borradores distintas clasificaciones para sus diálogos según diferentes criterios (personajes, conceptos, mundos en oposición, temas, protagonistas, clasificación que se incluye tanto en la edición italiana como en la edición española que en este caso manejamos de Ediciones Siglo XX, del año 1968.

El contenido de los coloquios ha sido minuciosamente elaborado por Pavese. Partiendo de la recuperación del mundo antiguo toma como modelo discursivo de expresión el diálogo a la manera dialéctica¹⁰ greco latina. La

⁹ Cf. Pavese, C. (1958). *Il mestiere di vivere* (1935-1950, diario). Torino: Giulio Einaudi Editore, entrada del 20 de febrero de 1926, 315.

¹⁰ En filosofía, Platón usó este método, la dialéctica o arte del diálogo, para oponer dos discursos racionales, y, de esta forma, llegar a la **Verdad**, contemplación suprema del bien. Platón definía el diálogo como el arte de ganar la mente de los demás a través de una argumentación clara, precisa y convincente. El diálogo literario se inscribe en el género de la literatura didáctica y fue cultivado en Grecia por el gran filósofo Sócrates como instrumento cognoscitivo para averiguar la verdad filosófica

necesidad de apertura hacia los demás, de comunicar situaciones humanas primigenias y esenciales, de intercambiar y/o compartir visiones o perspectivas, permite evidenciar en estos coloquios la inserción de un mito clásico, interpretado en clave de la historia contemporánea. Creación de diálogos fingidos entre personajes olímpicos y otros pertenecientes a estratos subalternos.

Leucó, ninfa que llega desde el mar, anuncia a los protagonistas de los textos -dioses, semidioses, héroes o humanos-, según comentamos con anterioridad. Esta diosa blanca, de discreto relieve, divinidad menor marina, aparece en la *Odisea*, en el canto V, cuando le ofrece un velo mágico a Ulises el cual le ayuda a sobrevivir en el medio del mar borrascoso. En la obra pavesiana aparece en dos diálogos: en *Las brujas*, cuando conversa con Circe y en el diálogo *La viña*, conversando con Ariadna.

El sentido del rescate de estos personajes y el intercambio de ideas que ellos sostienen le permite a Pavese no ya contar sus hazañas, traiciones, engaños o muestras de poder; estos coloquios revelarán temas referidos a la situación del hombre moderno, sumido en la incertidumbre de la propia vida e inquiriéndose por el propio destino, muchas veces de carácter absurdo e inevitable. En gran medida, los diálogos son piezas argumentativas en las que un dilema planteado por uno de los personajes discurre a través de la alternancia de los parlamentos en busca de una posible solución. Solución, que no siempre se halla, dada la imposibilidad de estrechar acuerdos, de compartir ideas o visiones, de escucharse y comprenderse. En definitiva, entenderse, la base de contradicción o proposiciones contradictorias que propone así todo dilema pavesiano, en donde el punto de quiebre, que es la elección misma por la que deben optar los personajes, supone consecuencias poco felices o satisfactorias para ambos. Ejemplo de esto es el diálogo *La isla*, décimo sexto de la obra, en que Odiseo (Ulises pavesiano), debe enfrentar las proposiciones de la ninfa Calipso. Ambos desean permanecer en una isla, pero cada uno anhela una diferente. Isla como sentido de vida, sea elección de retorno o inmortalidad en soledad. A la Calipso de Pavese le da igual cualquier isla, pues lo que importa y resta es vivir el presente, el instante, sin pensar, de modo pasivo y resignado. En cambio, Odiseo busca su isla, aquel trozo de tierra distinto de otros, colmado de significados. Él no quiere renunciar a un mañana; su meta es vivir, mortalmente, y acercarse a un ideal,

por medio del debate (dialéctica) en compañía de otros procedimientos como la ironía y la mayéutica. Como este filósofo no escribió nada, se conservan solamente los compuestos por su discípulo Platón y otros autores. Fue un discurso revitalizado en la Edad Media y en el Renacimiento (en latín) por Erasmo y Luis Vives; también por Fray Luis de León en su *De los nombres de Cristo*, a la manera ciceroniana.

recordando lo tenido y persiguiendo lo perdido. Calipso no cree en los recuerdos ni en los deseos, de allí que trate de disuadir a su compañero para que renuncie a lo que ella denomina obsesión y acepte una vida inmortal pero vacía:

Calipso dice a Odiseo: - Quieres saber demasiado querido [...], si no renuncias a tus recuerdos y a tus sueños, si no depones tu obsesión y no aceptas el horizonte, no podrás escapar de ese destino que conoces.

[...] Acepto el instante. A vosotros los mortales os espera la vejez y la añoranza. ¿Por qué no quieres como yo reclinar la cabeza en esta isla? [...] Desde que has llegado, has traído otra isla dentro de ti.

La respuesta del viajero:

Odiseo: - [...] Yo no puedo aceptar y callar [...]. Aquello que busco lo tengo en el corazón, como tú.¹¹

Discurso humano con los hombres y sobre los hombres, para Pavese esta obra fue la más significativa. En ella volcó su anhelo de comunicación, de necesidad de escucha, de entendimiento humano universal a través del lenguaje que propone el mito, porque, según el autor, el mito se configura y se cristaliza en una imagen, a partir de la cual surge la historia, la fábula a narrar. Mito como *humus*, como fondo primigenio lleno de poesía y de verdad al mismo tiempo que, en su vida eterna, adquiere perduración y trascendencia para los hombres.

En su artículo “Sobre el mito, el símbolo y otras cosas”, Pavese expresa:

La vida se llena y se enriquece con hechos insustituibles, que, justamente porque han sucedido de una vez y para siempre y porque sobrepasaron las leyes del mundo sublunar, valen como módulos supremos de la realidad [...], como su significado y médula y todos los hechos cotidianos adquieren sentido y valor en cuanto son repetición y su reflejo. Un mito es siempre simbólico [...], vive una vida cerrada en sí misma que, según el terreno y la savia que lo nutran, puede estallar en los más diversos y múltiples florecimientos. Es un extracto, cuya potencia vital es de esferas diferentes a la cotidiana [...] irradia una aureola de milagro sobre todo aquello que lo presupone y se le asemeja.¹²

Para la mayoría de sus lectores de entonces, año 1947 y subsiguientes, *Diálogos con Leucó* resultó una obra muy extraña, una extravagancia difícil de aceptar en la trayectoria del novelista y del poeta comprometido con la ética y estética del realismo contemporáneo. El rechazo de la crítica, desconcertada y

¹¹ Pavese, C. (1968). La isla. XV. En *Diálogos con Leucó*. Buenos Aires: Ediciones Siglo Veinte, 130-131

¹² Pavese, C. (1975). Sobre el mito, el símbolo y otras cosas. En *Literatura y sociedad*. Buenos Aires: Siglo Veinte, 50, 93.

escandalizada, fue casi unánime. Pavese se sintió dolido por esa incompreensión, aunque luego se jactara de cierta alegría ante ese rechazo, para mitigar el sentimiento de frustración frente al arduo trabajo, el afecto y los contenidos que había depositado en la obra. Para él era el texto literario que mejor lo definía.

Diálogos con Leucó representó para nuestro escritor la voluntad y el esfuerzo por percibir, aclarar y profundizar la propia concepción de la vida y al mismo tiempo de sublimarla al plano universal, en una viva y sentida solidaridad con los otros, con quienes compartiría un único destino. Este sentimiento de ser uno con todos y de reivindicar la dignidad humana contrapuesta a lo inhumano, revela cuánto fue Pavese un hombre de su tiempo, de frente a dolorosos sucesos, que, por un lado, lo distanciaron para colocarlo en un espacio de soledad.

En estrecha vinculación con lo arriba expresado, en una entrevista para la revista *Arestusa*, publicada en forma póstuma en 1968, el autor expresó:

“No está dicho que la dolorosa materia humana de la pobre Italia y de la pobre Europa sea solo abordable con los moldes del realismo dialectal y de ocasión”¹³.

El complejo cultural que Pavese insertó en *Diálogos con Leucó* lejos está del realismo o del denominado neorrealismo de época. El escritor supo profundizar, dominar y transmutar en expresión literaria vertientes tan diversas y tan representativas como la realista cuanto la clásico-mítico-simbólica.

Una liberación y expansión expresiva que le permitió unir el dramático trasfondo histórico con la propia celebración de un hombre nuevo que busca en la antigüedad clásica una fuente, inagotable, de ecos y verdades reveladas. Este anhelo lo observamos cuando expresa: “Creo en aquello que cada hombre ha esperado y ha sufrido”¹⁴

4. A modo de conclusión

En la obra elegida observamos la presencia del mundo clásico sostenido por y desde el mito, verdad metafísica eternamente válida para el autor. Los *Diálogos con Leucó* y las teorizaciones que sobre el mundo clásico, el mito y la poesía realizó Pavese, manifiestan un reservorio de valores y figuraciones

¹³ Arestusa (1968), 245-248.

¹⁴ Pavese, C. (1968). Los dioses. op. cit., 220.

trascendentes para la configuración de su obra mayor más allá de la presentada en este simposio.

A través de su pluma el italiano nos entrega coloquios en los cuales está contenida una íntegra percepción de la vida y del mundo, trasuntada en un lenguaje metafórico-simbólico que es óptimo medio y vivero expresivo del mundo clásico, el cual se convierte en vehículo eficaz y apropiado para mostrar cuestiones y cuestionamientos que acucian al hombre del siglo XX, sorprendido y expectante protagonista de un conflicto bélico de dimensiones insospechadas. Concebir y concretar los diálogos le permitió al escritor manifestar las cualidades que la perspectiva clásica representaba: un orden, una suma explicativa a través de la cual intentaba asir una serie de valores y valoraciones que ayudaran al dañado mundo por él vivenciado.

Como signo de época, en la obra abordada, Pavese confirió a los hombres el anhelo de las cualidades divinas, y, a los dioses, las humanas, revelando también el eterno conflicto del poder y el dominio de unos sobre otros.

Así como el amor, la traición, la libertad, la espera y la esperanza aparecen entre los temas más recurrentes y evidentes en la obra, la doble cara del destino ocupa un papel preponderante y se constituye como la matriz remota. Verdades y posturas sobre el carácter del destino se observarán a lo largo de los diálogos con una frecuencia significativa: en consecuencia, debate y dialéctica sobre lo que podemos denominar como elección de sentido de la vida.

Diálogos para inaugurar un nuevo encuentro entre los hombres y un encuentro de éstos con los mitos, a fin de rescatar una norma, una ley, un camino señalado infinitas veces, siempre, en la búsqueda renovada de una dirección:

En el diálogo *El diluvio*, refiriéndose al diluvio griego, Hamadriade le dice a un sátiro:

Mañana [los hombres] sabrán algo, ellos también. Y las piedras y la tierra que un día volverán a la luz, no vivirán sólo de esperanza o de angustia. Verás que el mundo nuevo tendrá algo de divino en sus más lábiles mortales. (1968, 205)¹⁵.

E insisto una vez más con otro pensamiento del Pavese con la esperanza de renovados encuentros como los que proponía nuestro autor: “Quisiéramos

¹⁵ Pavese, C. (1968). *El diluvio*. op cit., 125-131.

todavía hablar de esta universal y singularísima estructura de todo relato y de todo mito, que vuelve a aflorar en las búsquedas contemporáneas” (1975, 119)¹⁶.

Fuentes y Bibliografía

A.A.V.V. (1986). Il secondo dopoguerra. En: *Letteratura italiana. Testi e critica con lineamenti di storia letteraria*. Firenze: Zanichelli editore. 1362-1442.

Bertacchini, R. (1960). *Figure e problemi di narrativa contemporanea*. Firenze: Cappelli Editore.

Menetti, A. (1971). Realismo e simbolismo in Cesare Pavese. En *Letteratura contemporanea (con pagine antologiche di documentazione critica)*. Milano: Edizioni Bignami, 92-107.

Muñiz Muñiz, Ma. de las Nieves (1992). *Introduzione a Pavese*. Roma-Bari: Laterza.

Solmi, S. (1963). Il diario di Pavese. En: *Scrittori negli anni. Saggi e note sulla letteratura italiana del '900*. Milano: Il Saggiatore. 243-255.

Pavese, Cesare (1958). *El oficio de vivir*. Buenos Aires: Raigal.

Pavese, Cesare (1968). *Diálogos con Leucó*. Buenos Aires: Ediciones Siglo Veinte.

Pavese, Cesare (1973). *Cartas I – II*. Madrid: Alianza Editorial.

Pavese, Cesare (1944). *Literatura y sociedad*. Buenos Aires: Edic. Siglo XX.

Tondo, Michele (1984). *Invito alla lettura di Cesare Pavese*. Milano: Mursia Editore.

¹⁶ Pavese, C. (1944). La narración es como una danza. En *Literatura y sociedad*. op. cit., 119.

